

PROYECTO DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
 PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 —

NÚMERO 10.

DIRECTOR PROPIETARIO: GASTON MARICHAL.
 ADMINISTRACION: LUZON, 3

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre.... 4 pesos fuertes.
 EXTRANJERO.... Trimestre... 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.

SUMARIO.

TEXTO: Guerra de Oriente: Su razon de ser.—Crónica de la guerra.—Muzárabes y Mudéjares: leyendas castellanas por Aben-Said.—Apuntes parisienses.—Agricultura.—Educacion.—Invenciones y descubrimientos: La post-note.—Economía doméstica.—Economía social.—Exposiciones.—Correo de la moda.—Pensamientos y anécdotas.—Grabados de la CRÓNICA.—Ecos de Madrid.—Novedades.—Libros nuevos.—Boletín de la Bolsa.
 GRABADOS: Un centinela ruso.—El Muadzyn de Rustschuk.—Bombardeo de Rustschuk.—Batalla de Karabunar.—El cargamento del Eufrates.—Jeroglífico.

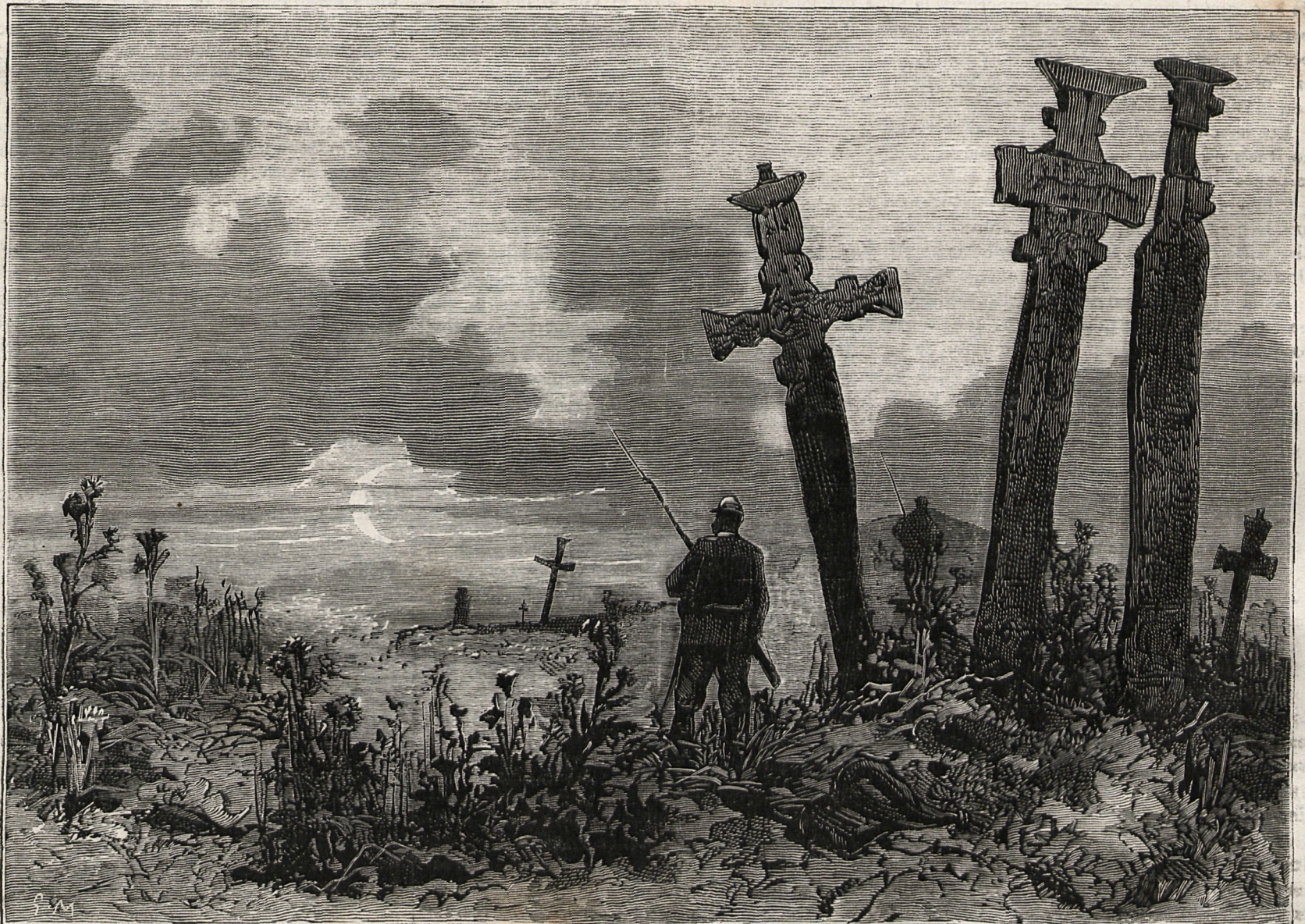
GUERRA DE ORIENTE.

SU RAZON DE SER.

III.

Decía Alejandro Dumas: «Asusta el pensar á dónde hubiera llegado Rusia, si los sucesores de Pedro I hubiesen participado de las ideas de aquel hombre de genio que construía y fundaba

á la vez ciudades, puertos, fortalezas, ejércitos escuadras, leyes, manufacturas, caminos, cañones, iglesias y una religion; sin contar lo que se veía obligado á destruir, que á veces le costaba más trabajo que lo que tenía que fundar.» Era justa la observacion. Pero Dumas se olvidaba de lo que había escrito pocos renglones ántes. «Es admirable el modo con que conservan los rusos los objetos que pueden transmitir



UN CENTINELA RUSO.

á la posteridad una prueba cualquiera del genio del fundador de su imperio.» Y añade despues : «En esta religion del pasado se encierra el secreto de un gran porvenir.» Es así en efecto.

La semilla arrojada en suelo vírgen por la poderosa mano de Pedro el Grande no podía ménos de dar fruto, y le ha dado copioso. Verdad es que entre sus sucesores sufrió la planta períodos de contrariedad, recios temporales, borrascas asoladoras, es verdad. Entre aquellos se encuentran monstruos cuyo recuerdo causa horror; séres abyectos cuyos retratos serán un padron de infamia en la historia del imperio; páginas que hay que cubrir con un fúnebre crespon, es verdad. Todavía se resiente la planta de aquellos crudísimos temporales. Pero muestra sus frutos, no en esperanza, sino en cosecha abundante. ¿Quereis verlo? Pues vamos á recorrer los centros orgánicos, las esferas de evolucion y de produccion donde todo pueblo revela su vitalidad, sus condiciones y sus fuerzas.

Dimos de memoria en el artículo anterior 71 millones de habitantes á la Rusia. Cuenta hoy más de 82. Es verdad que la extension superficial de sus dominios, así en Europa como en Asia, pasa de 20 millones de kilómetros cuadrados; y por consiguiente es aún exigua la cifra de su poblacion específica. No es gran cosa mayor la de los Estados-Unidos con recibir anualmente 151.000 inmigrantes por término medio. En general la poblacion específica de los Estados-Unidos es de 5 hab. por k. c.; la de Rusia es de 4 hab. por k. c. La mayor poblacion relativa es allí de 30 hab. por k. c. (media proporcional de los seis Estados del Medio, Nueva-York, Pensylvania, Nueva Jersey, Maryland, Virginia Occidental y Delaware.) La de la Rusia Europea es de 14, contando que en ella se comprenden países inhabitables *vel quasi*. Y si separamos los 15 millones próximamente de k. c. que tiene de extension superficial la Siberia y el Asia Central rusas, la poblacion específica subirá á la cifra de 20 hab. por k. c. En la Polonia rusa llega á 40. España no cuenta con más de 33 por término medio.

Los terrenos dedicados á cultivo de cereales en Rusia no miden más extension que la de 75 millones de hectáreas, vez y media solamente que la de los de Francia. Pero su producto en granos pasa de 500 millones de hectólitros. Muchos años ha podido exportar 20 y hasta 25 millones.

En igual proporcion relativamente se encuentra su riqueza en plantas textiles, puesto que pasa de 100 millones de rublos el valor de su anual exportacion de linos, cáñamos y linaza.

Sus bosques, que cogen una extension superficial de 176 millones de hectáreas, acreditan no menor grado de industria y adelanto en la cultura. Sube de 40 millones de rublos el valor de las maderas de construccion y de otros productos forestales é industriales—potasas, esteras y cordaje—que anualmente exporta. El cuidado y cultura de los montes está hace muchos años en Rusia á cargo de ingenieros forestales, que reciben su instruccion en un Instituto normal creado al efecto en San Petersburgo. Esta escuela de ingenieros, de capataces y guardas ha logrado formar zonas de grande explotacion, zonas de solo consumo por medio de inteligentes podas y olivos, y zonas de propagacion de montes y bosques, que aumentan considerablemente, en vez de extinguirse, como sucede en España.

Mas no es de los productos naturales é industriales, ni de la gran riqueza pecuaria, ni de las minas y salinas, por cada día más y mejor explotadas; ni del presupuesto de Rusia, que asciende á 500 millones de rublos; ni de su

ejército, que si es en tiempo de paz de 800.000 soldados, puede aumentarse hasta 3 millones en tiempo de guerra: no es tampoco de su balanza comercial, que no abulta ménos de 700 millones de rublos; ni de su marina de guerra, ni de la mercante, ni del movimiento anual de buques en sus puertos... de lo que necesitamos ocuparnos para dar idea del sorprendente engrandecimiento y de los progresos de ese gran pueblo.

Sin hablar del acto grandioso de la emancipacion de los siervos del terron y la abolicion de las corveas; sin ocuparnos por hoy de la patriarcal y muy liberal organizacion del municipio; sin hacer mérito de los prolijos cuidados que ha puesto el Gobierno ruso en propagar los estudios agronómicos y las buenas prácticas de economía rural, costeando más de 3.000 escuelas de agricultura, creando granjas modelos y obligando á los seminarios eclesiásticos á sostener cada uno una ó más cateéras de aquellos estudios; sin describir estos y otros no ménos significativos síntomas reveladores de la cultura de un pueblo, hay un espejo en que se retrata fielmente su fisonomía, un rio de puras y cristalinas aguas en donde se ven por maravilloso modo y en recreativas formas las cualidades y las condiciones, los actos y las fuerzas, los resortes y las aspiraciones de una nacion; es su literatura. Un pueblo que tiene literatura propia, tiene historia y tiene fisonomía especial y característica.

¡Y bien! La Rusia puede vanagloriarse de ello. Tiene su Esopo en Kriloff, su Byron en Pouschkine; tiene una brillante pléyade de poetas y escritores, en la que se distinguen un Chevtschenko y un Lermontoff, un Pisemsky y un Nicolás Gogol; sábios profesores como Pirogov y Granovskiy; jurisconsultos como Speranski; militares que sostuvieron el honor del pabellon ruso ante el coloso del siglo, y hombres de Estado que tienen á la Europa pendiente de sus pensamientos y de sus proyectos en vías de ejecucion.

TOMÁS R. PINILLA.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Siguen los fautores de noticias de efecto imitando á la mujer de Ulises en lo de tejer y destejer telas, no de lino, sino de batallas y combates y triunfos de los turcos. Afortunadamente para la verdad, contra cuyos fueros se atenta por tios y troyanos, despues de la tempestad viene la calma, y hasta por el camino del caos se llega á la luz.

Hoy es ya público y notorio que desde la batalla de Plewna ganada por los turcos el 30 de Julio no se han librado, ni en la vertiente Norte, ni en la vertiente Sur de los Balkanes, batalla alguna, ni siquiera verdaderos combates, hasta la hora en que escribimos estas líneas; si bien es cierto que unos y otros ejércitos, rusos y turcos, se aprestan y se preparan para reñir una grande, cuando no sea decisiva.

Las fuerzas del héroe Osman-Pachá, dirigiéndose por Lowatz á buscar las comunicaciones y darse mutuo apoyo con las de Mehemet-Alí, que desde Schumla se dirigen á Osman-Bazar, y el avance hácia los Balkanes de Suleyman-Pachá con objeto, si no de acometer al general Gurko, situado en Hain-Boghaz, de aislarle por lo ménos, y de prestar mano fuerte á los combinados movimientos de aquellos dos generales turcos, muestra que éstos han querido sacar partido del triunfo de Plewna, procurando envolver en Tirnova el núcleo de las fuerzas rusas, mientras que Ahmet-Eyub-Pachá tiene

en jaque al ejército de Zimmermann, y por si esto no bastara, una division egipcia sube el Danubio para verificar su desembarco en el paraje más á propósito al intento de secundar los proyectos de Mehemet-Alí y de Osman-Pachá.

Entre tanto los rusos aseguran los pasos del Danubio, y reciben por ellos nuevas fuerzas y provisiones. El cuerpo de ejército de Krudener sostiene sus posiciones frente á Plewna, protegido por las guarniciones de Nikópolis y de Sistowa. El príncipe Tcherkasky se hace fuerte en Tirnova. El ejército del Czarewitch protege la línea del Yandra, y el príncipe de Leuchtemberg, ocupando los desfiladeros de Schipka, da la mano al general Gurko y sostiene las comunicaciones entre las fuerzas que dominan los pasos del Danubio y los Balkanes.

Tal es la situacion de las respectivas fuerzas beligerantes en el teatro europeo de la guerra de Oriente, que como saben nuestros lectores, tiene otro teatro más allá del Bósforo, y promete que no sean esos solos. Tal, repetimos, es la situacion de las cosas á la fecha del 14 del actual mes: dejando aparte, no por increíbles, ni por inverosímiles siquiera, sino por monstruosamente horribles y por lo constantinopolitanas las hecatombes de búlgaros cristianos sacrificados en Eski-Sagra y en otros pueblos por la ferocidad y la codicia, y la sed de sangre de los bachi-bozucs, dignos defensores del poder de la Media Luna—también defendido por frailes papistas,—segun habrán podido ver nuestros lectores en documentos publicados en esta misma Crónica.

¿Qué podrá venir en pos de esto? ¿Una gran batalla á orillas del Yandra? A nosotros se nos antoja que los turcos han de rehusarla. Si el ejército de Zimmermann no estuviera tan comprometido como está en la Drobotzcha: si pudiera desentenderse de Silistria y de Schumla por un lado, y por otro de Ahmet-Eyub-Pachá, y amenazar á Mehemet-Alí por su espalda ó su flanco derecho, la batalla sería inevitable. Pero Mehemet-Alí tiene protegida su retirada, y Osman-Pachá procura conservar sus comunicaciones con Sofía á todo evento. No, los turcos no quieren aventurar una batalla al Norte de los Balkanes, y hacen bien. Les basta tener en jaque las fuerzas del gran ejército ruso, amagar con su interposicion entre las fuerzas de ese ejército y las del general Gurko para detener á éstas en su rápido avance sobre Andrinópolis, y defendida la Rumelia por ese medio estratégico, esperar el invierno y los sucesos. ¿Lo conseguirán? No lo creemos. Los rusos, aun sin confiar en el éxito de una gran batalla, que los turcos esquivarán de seguro, tienen fuerzas y acopian provisiones para no detenerse en su movimiento invasor de las cuencas del Maritza. Los momentos han llegado y la solucion del problema se acerca. Aún es posible que podamos añadir á estas apreciaciones noticias fidedignas que desmientan ó comprueben nuestros vaticinios.

RODERICUS.

MUZÁRABES Y MUDÉJARES

SAN JULIAN DE LA VALMUZA.

II.

TODO EL MUNDO ES PAÍS.

¡Qué bueno y qué bello es el viajar? Los horizontes se dilatan: el espíritu se vivifica; las fuerzas se reaniman; se despierta el apetito; la sangre se dulcifica y pierde su acrimonia la bilis; el corazon se agita con nuevas y gratas impresiones; el ánimo se complace á la vista de variados objetos; todas las fuerzas, todas las fa-

cultadés se ponen en acción. Aquí el bello paisaje; allí la feracidad del terreno; en esta parte las ricas cosechas; en la otra las lozanas praderas ó los bosques impenetrables; de un lado las piaras de ganado retozando en libre apacentamiento; de otro lado los pueblecillos y caseríos sembrados como al acaso, los unos con sus viejos y mal fachados campanarios, los otros con sus humildes casas blanqueadas y remendaditas; acá un arroyo con tal cual molino de rodazo que revela la infancia de la industria; más allá una acequia con algunos huertecitos en miniatura, donde unas piedras en punta formando pared, ó unos secos carrascos formando seto, tienen encerradas unas semi-silvestres hortalizas... y sobre todo ello y á su lado el *hombre*... el hombre patata ó el hombre globo, como decía Larra. Pero al fin... todo llama la atención y todo divierte.

Ya conocerás, amable lector, que te voy perfilando con mal lápiz el cuadro en boceto de viajes cuasi pedestres; viajes de romerías, en los que nuestras aceleradas suelen ser pollinos bien apaleados, y nuestros wagones jamelgos recién salidos de la enfermería, ó en camino y en semiado para el figon; pero viajes que tienen de placenteros y alegres lo que les sobra de ocasionados á lances, á caídas, á pausas y estaciones, visitas, plácemes y convites.

Que si diseñarte fuera mi objeto, lector carísimo, la estampa de viajes al vapor: ¡oh! entonces... entonces pondría ante tu vista asombrada dilatadísimas campiñas cubiertas de mieses ó de pámpanos, de frutales ó de huertas, de eiales ó de bosques; montañas horadadas, villas populosas, ciudades opulentas, pero todo en fantástico panorama; ráfagas que pasan ante los ojos como un vértigo, figurando á la vista casi desvanecida una interminable cinta de variado color, en espiral vertiginoso movimiento. En cambio, al apearte te encontrarías agradablemente sorprendido de haber atravesado los límites de dos ó de más provincias, ¿qué digo provincias?... quizá las fronteras de dos ó de más reinos; y te encontrarías como de un salto, siendo ya actor de un nuevo escenario. Mirarías en torno de tí con ojo escudriñador y verías otras decoraciones, otros adornos, trajes diversos, diferentes entradas y salidas, otras cortesías, otro idioma, y al parecer otro auditorio; pero las propias figuras *vel cuasi*, las mismas cabezas, en una palabra, los hombres mismos y las mismísimas mujeres con su propio tren de variados gustos, de encontradas opiniones, de caracteres agrídulces, con sus mismos instintos, sus mismas pasiones, con las propias dadas, aspiraciones y deseos; y dirías para tí; no ha cambiado el teatro: estoy en el mundo; casi casi á las puertas de mi casa. Y aún cuando tomases tierra en París, en Berlín ó en San Petersburgo, recordarías para tus adentros aquel nuestro viejo proverbio: *Todo el mundo es país*.

III.

UNA OJEADA POR LA PROVINCIA DE SALAMANCA.

¡Y bien! Ya sabes que yo no quiero ir tan lejos. Ya sabes que soy muy amante, muy amante de mi tierra, y que me sucede lo que á la grulla, ó si mejor te place, lo que á la caserita golondrina. Por más que en mi tierra me manoseen, y me pinchen, y me corten las alas, y me torturen... vuelvo á mi tierra; y nada es bastante á hacerme abandonar para siempre la dulce sombra que proyectan aquella ciudad y aquellas villas, aquellas montañas y aquellas colinas, el grato aroma que despiden el tomillo de aquellos campos, el aire embalsamado y fresco

que se respira á las márgenes de aquellos ríos y riberas.

¡Y qué hermosa es nuestra tierra!... digan lo que quieran los descontentadizos modernos viajeros, esos niños mimados por la fortuna, que han llegado á Burdeos sin reparar en las laldas, desde el Adour al Garona: que han visitado á Londres y no saben cuántos eriales y cuántos terrenos incultos tiene la cultísima Inglaterra.

Nuestra tierra es hermosa, yo lo digo; yo, que la he recorrido de Oriente á Occidente, de Norte á Mediodía.

Pero la que ahora voy á diseñarte á vuela pluma, aquella en que por vez primera se abrieron mis ojos á la luz, aquella que en divinos versos, en versos que aún huelen á tomillo, cantó el tierno Batilo,

«Del Tormes cristalino,
»Que parece ir riendo,
»Mirando desde Otea la corriente;
»Y á lo largo paciendo
»Los manchados rebaños mansamente;
»Y la ciudad de léjos
»Del sol como dorada á los reflejos...»

es tres veces hermosa, como te lo voy á demostrar.

Ya quieras dirigir la vista por los bajos ondulados de la feracísima Armuña; ya la pasees por los ricos campos de Peñaranda; bien sea que inclinándote á las campiñas graciosamente accidentadas de Alba, y mirando á las fuentes del Tormes, recorras sus dos márgenes pintorescos; ora te acerques á la nevada imponente montaña del Trampal, para visitar reclinada en su falda á la industriosa Candelario, y á la memorable ciudad fabril, que desde la colina inmediata, donde está ventajosa y atrevidamente situada, la tiende su mano; ó ya que sin reparar el puerto, buscando los orígenes del *Alagon*, ó siguiendo la dirección del aprovechado *Cucupo de hombre*, quieras internarte en el delicioso eden de la sierra de Francia; ya busques la salida á Poniente, y trepes hasta colocarte en la falda oriental del elevado pico de la *Peña de Francia*, con su santuario y su convento de dominicos, más atrevidamente situado que el del monte San Bernardo, para encontrarte en el delicioso fresco valle del Yeltes; bien que desciendas luego suavemente por entre frondosísimos rodales de seculares robles, hasta tropezar con la serie de colinas que por Norte y Noroeste circundan el ameno valle del Agueda, á cuya margen derecha está sentada, con su casco de Marte en la cabeza, la antigua Miróbrigo—¡tan resignada en su abandono, como digna de mejor suerte y de mayor cariño:—ya sea que te acerques, atravesando pingües dehesas, é inmensos baldíos, que demandan anhelosamente capitales y brazos, al consolador país del Albadengo, de candor y de sencillez indecibles, para asomarte á la abrupta ribera izquierda del Duero, y recorrer sus célebres arribes, en donde, si eres poeta, podrás repetir la exclamación de un vate portugués de nuestros días: «hé aquí lo sublime en lo horrible;» si acaso eres geólogo, podrás examinar rocas cuarzosas, bloques inmensos graníticos de erupción, terrenos de aluvión y fenómenos que te asombren; si metalúrgico y minero, riquezas escondidas que ceben tu afición ó tu codicia; si anticuario, vestigios preciosos de la cultura y del arte romanos; si botánico, una flora no hojeada siquiera, pero riquísima y rara; y si eres cosmógrafo, podrás pasear el clima del naranjo y del olivo, á poco del de la viña y del almendro, y no léjos de él del trigo, de la encina y del roble; ora, en fin, te esplayes por los bosques, sinuosidades y desfiladeros de la Ramagería, de frutos pobre, pero de aspecto risueño, hábitos pastoriles y costum-

bres patriarcales, para dar una mano á la fortificada villa de D. Beltran de la Cueva, con su variada y apacible campiña, con sus rocas graníticas y sus aguas thermales, no distantes; y la otra mano á la bonita Vitigudino, á cuya esbelta torre dieron celebridad, en nuestros días, un puñado de jóvenes patriotas, cuyos nombres no quiero decirte... por todas partes, por todas partes hallarás claro cielo, pingüe tierra, clima apacible, aspecto encantador, amenidad deliciosa y belleza suma. Por todas partes caminarás embebecido en contemplaciones arrobadoras: ni más ni menos que yo caminaba hace pocos años, en una ligera excursión por la única comarca de que no te he hablado, y que voy á pintarte.

APUNTES PARISIENSES.

Agosto 12.

Dos amigos míos, parisienses de pura raza y como tales aficionados fanáticos á pasar los días festivos en el campo, tuvieron el domingo último la desdichada idea de seguir sus hábitos favoritos, sin reflexionar en las veleidades atmosféricas de este verano; todo les salió á pedir de boca, hasta que las nubes, aglomeradas poco á poco, se desataron al caer la tarde en una lluvia espantosa.

—¡Diablo! exclamó uno de los amigos, he sido un estúpido en traer el sombrero que compré ayer!

—Tápale con el pardessus, contestó el otro.

—¿Y con qué me tapo á mí? replicó mirando por todas partes para descubrir un carruaje en que meterse.

Carruajes no faltaban en verdad; cada cinco minutos pasaba un ómnibus, pero atestados todos de gente; cada instante un coche, pero ninguno vacío. En medio de situación tan desesperada, nuestro hombre vió venir en un elegante landó particular un caballero, que recostado en un rincón se entregaba á sus meditaciones. Verle, tomar una resolución heroica, dirigirse al carruaje y hacer seña al cochero de que parara fué todo uno: abrió rápidamente la portezuela, y dirigiéndose al caballero, le dijo:

—¿Tiene V. la bondad de decirme, y perdone, si por casualidad va á París?

—Sí, señor.

—En ese caso, ¿sería V. tan amable que quisiera llevar mi sombrero? Yo enviaría á recogerle mañana; le compré ayer y sentiría que muriera hoy.

El caballero contestó sonriendo:

—Veo que profesa V. gran cariño á su sombrero, y me pesaría que se separara de él si quiere acompañarle.

—Con mucho placer, contestó nuestro hombre algo turbado; pero es el caso, que además del sombrero y yo, tengo...

—¿Qué tiene V.!

—Tengo un amigo; aquel que está allí.

—¿Y qué? Este carruaje es de cuatro asientos, como V. ve, y cabemos perfectamente, aun dejando uno exclusivamente para el sombrero.

La cosa se hizo como se dijo; los dos amigos pagaron los asientos, si no en dinero en agudezas, y el caballero del carruaje ha quedado siendo amigo del propietario del sombrero.

Más fácil me sería, Sr. Director, recoger una docena de sucedidos de ese género, todos ocasionados por los aguaceros que están descargando sobre nosotros estos días, que dar vida y animación á esta crónica, no obstante la satisfacción que tendría en que correspondiera al programa que de éste y las siguientes me ha trazado V.

Desgraciadamente la cosecha de apuntes hoy es escasisima, y para que la desdicha sea completa, tan desanimada está esta bullíciosa capital, que de esos apuntes la mayor parte pertenecen al género triste y aun lúgubre, sin que sea mía la culpa.

Para enviar á V. novedades he de hablar de la traslación de los enfermos del Hospital-Dieu al nuevo y magnífico local inaugurado hoy por el actual presidente de la República; he de ocuparme de la cuestión de quema de los cadáveres pendiente en este consejo municipal, ó cuando menos de los crímenes célebres cometidos en este mes, ó de la foto-